





DG
COM

+ 1153952

ANTIGUEDAD DE LAS BUBAS.

EXTRACTO

DE UN DISCURSO

DEL R. P. M. F. MARTIN

SARMIENTO,

BENEDICTINO DE MADRID.



CON LICENCIA!

POR DON BLAS ROMAN,

AÑO DE 1787.

EXTRACTO

DE UN DISCURSO

DEL R. P. M. F. MARTÍN

SARRIENTO

ENRIBICIANO DE MADRID



CON LICENCIA:

POR DON BLAS ROMÁN

AÑO DE 1787.



R. 148733

PRIMERA PRUEBA POSITIVA.

Pedro Martir de Angleria , caballero Milanés , nacido en mil quatrocientos cinquenta y cinco , como dice el Padre Nicerson , y consta de su carta seiscientas veinte y ocho , y no en mil quatrocientos diez y nueve , como dice Nicolas Antonio en la Biblioteca Hispanica , y murió de setenta años , pues la última de sus cartas es de el de mil quinientos veinte y cinco , estuvo en Roma diez años , donde por su singular literatura fue estimado de los literatos , y magnates ; y entre éstos del Conde de Tendilla , Embaxador de España á la Curia Romana , quien traxo en su compañía á Pedro Martir en el año de mil quatrocientos ochenta y siete : lo presentó á los Reyes Católicos , con los quales siguió el exercito hasta que tomada Granada á los Moros en mil quatrocientos noventa y dos , fue hecho Canónigo de aquella santa Iglesia , y Secretario del Consejo de Indias , y por ser excelente latino , tuvo correspondencia con los dos mayores la-

tinios de España, como fueron, Antonio de Nebrija, y Arias Barbosa, el primero Andaluz, y el segundo Portugués, natural de Abeyro; el qual, como dice Diego Barbosa en la Biblioteca Lusitana, murió en mil quinientos y treinta, de setenta años de edad, habiendo nacido en mil quatrocientos y sesenta, y en el año de mil quatrocientos ochenta y ocho estudiaba en Salamanca, y tenia veinte y ocho años. Pasó despues á Florencia, donde fue discipulo del celebre Angel Policiano, y volvió à Salamanca en mil quatrocientos noventa y cinco, Maestro de la lengua Griega.

Y Arias Barbosa escribió á Pedro Martir, que estaba padeciendo Galico con todos sus sintomas: *Articularum impedimentum, internodiorum, hebetudinem juncturarum & oris fæditatem superadditam.* A esta carta responde Pedro Martir por estas palabras: *In peculiarem te nostra tempestatis morbum qui apellatione hispana bubarum dicitur ab Italis morbus gallicus, Elefantiam mellorum, alii aliter apellant, incidisse precipiorem libero ad me scribis pede.* Y concluye la carta. *Vale sexto nonas Aprilis 1488.* Esta es la última carta del pri-

25
primer libro de las cartas del año de mil
quatrocientos ochenta y ocho de Pedro
Martir, que coordinó sus cartas por me-
ses, y por años, como se puede ver en
las dos ediciones que hay de estas car-
tas; la primera en folio hecha en Alcalá
en mil quinientos y treinta, que es ra-
ra; pero existe actualmente en la Biblio-
teca de san Martin de Madrid, y consta
de ochocientas y trece cartas, desde mil
quatrocientos ochenta y siete, hasta mil
quinientos veinte y cinco, por años se-
guidos sin interrupcion: la segunda tam-
bien en folio, fue hecha en Amsterdam
el año de mil seiscientos y setenta, trae
añadidas las cartas de Fernando del Pul-
gar, y sus claros varones: ahora Arias
Barbosa, indubitablemente padeció Bu-
bas, como consta de su confesion, y
de sus mismas palabras: Pedro Martir
le responde contextándole, y consolán-
dole. Estas cartas son datadas del año de
mil quatrocientos ochenta y ocho, y no
pudo ser antes, porque Pedro Martir vi-
no á España en mil quatrocientos ochen-
ta y siete, no despues; porque las car-
tas siguen exáctamente el órden de los
años de una y otra edicion, y éste fue

precisamente el año que Pedro Martir, estuvo en Jaen quando seguia las armas antes de la toma de Granada, y antes que se hiciese Eclesiástico en mil quatrocientos y noventa y dos, y mucho antes que fuese Embaxador de España al Soldan de Egipto en mil quinientos y uno. Todos los quales sucesos constan de sus cartas ordenadas cronologicamente: luego ya habia Galico, y Buba en España antes de la primera venida de Colon de la America en mil quatrocientos noventa y tres, y antes del supuesto sitio de Nápoles, en tiempo de Carlos VIII. de Francia, y del gran Capitan en mil quatrocientos noventa y cinco.

Confirmase este pensamiento por mas razones: primera, porque Pedro Martir, primer cronista, que hubo en Indias, á quien fueron entregadas todas las relaciones de Colon, jamas en sus cartas, ni en otra alguna de sus obras, dice que el Galico haya venido de la America, ni lo podia decir sin contradiccion ú olvido, habiendo conocido al Galico, y nombrádole como tal en mil quatrocientos ochenta y ocho en la última car-

ta de su primer libro , como queda dicho. Segunda , porque ni de la primera vuelta de Colon de la America en mil quatrocientos noventa y tres , ni de la relacion de Fernando de Colon , hijo del Almirante , (que salió en Castellano , cuyo original no parece , sino una copia Italiana hecha por Don Alonso Ulloa en mil quinientos ochenta y uno , cuya copia traduxo despues al Castellano Don Andres de Barcia , y despues se traduxo en Frances en mil seiscientos ochenta y uno) ni en el tomo latino en folio intitulado : *Novus Orbis* , impreso en París en mil quinientos treinta y dos , que en la pagina setenta y nueve esta : *Navegatio Christophori Columbi* , con la relacion de su propio hijo ; y en ninguno de estos exemplares , ó copias del primer viage de Colon , se halla una palabra de Galico , ni que enfermase la tripulacion de este mal. Tercera , luego no vino de la America en el primer viage en mil quatrocientos noventa y tres ; y antes del segundo viage en mil quatrocientos noventa y seis , ya estaba conocido este mal en Europa , como es notorio entre los Medicos , y los Historiadores , ni es creible

el silencio de un mal tan grande, y tan nuevo en un Historiador que contaba los trabajos, y aventuras de su padre. Quarta, porque Colon en el regreso de su primera navegacion aportó á Lisboa en primero de Marzo de mil quatrocientos noventa y tres, donde estuvo cerca de un mes, y á Barcelona en Abril del mismo año, y no consta pegase el Galico á los Portugueses, ni á los Catalanes, y esta misma tripulacion se supone que le pegó á los Napolitanos, y á los Franceses. ¿Eran ó fueron mas sufridos, y callados los Portugueses y Catalanes, y mas habladores los Franceses y Napolitanos? ¿O éstos mas desenfrenados y apetitosos? Pero lo cierto es, que ninguna Nacion tuvo que quejarse de los Españoles que vinieron de la America; porque ya tenían este mal. Quinta, porque Colon en su primera navegacion solo llevó á la America noventa hombres, como consta de la relacion de su hijo, y de otras posteriores. De estos dexó treinta y ocho en la Isla Española, y se le murieron en ida y vuelta muchos; de modo que apenas llegaron con treinta ó quarenta hombres; digno socorro por cierto para que Fer-

nando V. le enviase à Nápoles contra Carlos VIII. de Francia , ó para ayudar al gran Capitan , para que estos allí inficionasen á toda la Italia , y á toda la Francia. Sexta, porque no hubo tal sitio de Nápoles por Franceses , ni por Españoles en mil quatrocientos noventa y cinco , ni hay Historiador que tal diga , pues Carlos VIII. de Francia entró en Napoles en veinte y dos de Febrero de mil quatrocientos noventa y cinco , porque le abrieron las puertas los Napolitanos , disgustados del tirano gobierno de Fernando primero de Napoles , y de Fernando II. , como hijo de tal padre , y volvió á salir en veinte de Mayo de dicho año libremente , porque temió la liga de los Príncipes de Italia , á los quales batió en campo raso , y se abrió el camino para Francia ; y retirado el Francés entró libremente Fernando II. en Nápoles , favorecido del gran Capitan , y en todo el siglo quinto no hubo mas sitio en Nápoles , que en mil quatrocientos quarenta y dos , muchísimo antes del descubrimiento de la America ; de lo que resulta que las Bubas , y Galico , no inficionaron la Europa en el supuesto sitio de Nápo-

poles en mil quatrocientos noventa y cinco , trahidas de la America en el primer viage de Colon en mil quatrocientos noventa y tres. Septima , porque si las Bubas son originarias de la America , no estarian encerradas en la Isla Española , se esparcirian por el continente de quien esta Isla era Colonia , y los conquistadores de la nueva España , y los del Perú se inficionarian , y no lo callarian ; pero ningun Historiador de Cortés , ni de Pizarro habla una palabra de tales Bubas , aunque no los hacen muy continentes. Este silencio junto con el del hijo de Colon , que escribió el primer viage de su padre , y el de Pedro Martir , primer Cronista de Indias , y de otras relaciones del mismo primer viage , es una prueba decisiva contra aquellos que fundados en el silencio de los Medicos Griegos , Romanos , y Arabes , y de los Historiadores de estas naciones afirman , que el Galico vino de la America en el viage de mil quatrocientos noventa y tres. Convinese un silencio , con otro silencio , y veremos qual prueba mas. Octava , pasemos ya del silencio á las voces , de los argumentos negativos á los positivos. Que
las

las Bubas estaban en la Europa conocidas de los Medicos con varios nombres antes de la buelta de Colon de su segundo viage en mil quatrocientos noventa y seis, es cosa inegable : Gaspar Torella, Valenciano, Medico de Alexandro VI., que despues fue Obispo, escribió del Galico con el nombre de Pudendraga, y dice así : *Incipit hac maligna egressitudo anno 1493 in Albernia, & sic per contagionem pervenit in Hispaniam ad Insulas, inde Italiam & demum serpendo totam Europam peragravit, & si fas est dicere totum orbem.* Abrase la Coleccion sobre el Galico de Luis Luisino tan estimable, que la hizo reimprimir el grande Boer-haave, en que se contienen sesenta autores de grande reputacion, y juicio, todos Medicos Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, todos pocos mas, ó menos coetaneos, que vieron y trataron Galicados, y que todos afirman positivamente que ya habia Bubas en la Europa en mil quatrocientos noventa y tres, antes de la segunda buelta de Colon de la America. Esta deposicion de sesenta testigos contextes, profesores todos, habiles, y de diferentes naciones

sábias, es una de aquellas pruebas que la Historia no admite mayores, ni mas convincentes pruebas: ahora al caso. Las Bubas no vinieron de la America en el primer viage de Colon, como queda demostrado en las ocho pruebas repetidas, ya estaban en Europa, y se conocian por sus Medicos antes del segundo viage, luego las Bubas y el Galico no vino de la America. Novena, todos estos autores de Coleccion Luisina son coetaneos al descubrimiento de la America; y no podia ser ignorado de los Medicos del fin del siglo quince, y principios del diez y seis, si este mal hubiera venido de allí; pero todos estaban empeñados en echar la infame cuna del Galico de unas naciones á otras, y ninguna se acuerda de llamarle mal Americano; ninguno atribuye su origen á los compañeros de Colon, ni del viage primero, ni del segundo. Unos lo atribuyen á la peste, otros á las epidemias, otros al comercio de los leprosos, y de los gafos, á la constelacion de los astros, é inundaciones, y todos al libertinage. ¿Qué cosa mas fácil que atribuirlo al Nuevo-Mundo, como hicieron los Medicos posteriores? Pero aquellos

llos ni aún lo pensaron, porque no tenían pruebas sólidas de que la tripulación de Colon fuese inficionada, y las tuvieron solidísimas de que habia Bubas en la Europa antes del descubrimiento de la America.

RESPUESTA A LAS OBJECIONES.

Gonzalo Fernandez de Oviedo, Cronista de los viages de Colon, y por esta razon bien informado de sus particularidades, Cirujano y Comadron, y por consecuencia buen conocedor de las enfermedades, y él mismo atacado de las Bubas, escribe que ellas vinieron de la America en el segundo viage de Colon en mil quatrocientos noventa y seis, y no pudiendo él curarselas en Europa, resolvió hacer un viage á la Isla Española, sesenta años despues de descubierta por Colon, á donde llegando contó á los Indios su mal, y estos le enseñaron el Guayaco *, (y el palo santo) con que se curó. A Oviedo han seguido despues to-

* El Guayaco es lo mismo que el palo Santo.

dos los Historiadores , y todos los Medicos , y así el voto de todos ellos no hace mas que un voto , porque no tiene mas autoridad , que la de Oviedo , de quien copiaron. A la verdad el argumento es especioso. Un Historiador , un Cirujano , un plagado de Bubas parece no podia errar en asunto de Bubas : *Sed decipimur sepe specie veri*; pero á Oviedo, como Historiador , oponemos la autoridad, del Padre Bentano , de Monardes , y de Rui Diaz de Isla , que afirman vinieron en el primer viage de mil quatrocientos noventa y tres, contra Fernando Colon , y Pedro Martir, que lo niegan. Estos dos son Escritores coetaneos; en un mismo hecho estan discordes , y opuestos los unos y otros ; y la buena crítica pide que se dé el hecho por dudoso. A Oviedo , como Cirujano , le oponemos á Torella , Valenciano , antes Medico de Alexandro VI., y despues Obispo ; cuyo carácter le da un gran peso para la verdad , y los mas de los sesenta Medicos de la Coleccion Luisina , que todos contextes deponen que ya en mil quatrocientos noventa y cinco , antes del segundo regreso de Colon , estaba toda la Italia plagada de Bubas

bas. Finalmente, á Oviedo buboso, oponemos á Arias Barbosa tambien buboso en mil quatrocientos ochenta y tres. Ni la curacion de los Indios con el palo Santo, prueba, que las Bubas sean originarias de la America, porque tambien diriamos, que eran naturales de la China; porque allá se curan con las raices de la China, ó naturales de la Europa, porque aqui se curan con el Mercurio. El caso es, que Carpi empezó á usar del Mercurio para el Galico; porque le pareció que era una especie de sarna. El mismo juicio podian hacer los Chinos, é Indios, porque usaron del palo Santo, y raiz de china, que hace sudar.

Arias Barbosa en mil quatrocientos y ochenta y ocho tenia veinte y ocho años de edad, y no podia aún ser tan celebre, que un extrangero que seguia la Corte le escribiese, y así se debe suponer, que este conocimiento vino del tiempo en que Arias estuvo en Italia, discipulo del famoso Angel Policiano, y que esta carta es del año de mil quatrocientos noventa y cinco, despues que vino de Italia donde reynaban las Bubas, y que volvió á Salamanca á enseñar la lengua Griega,

ga, y que la data de la carta está anticipada, y mal colocada en la série de las cartas de Pedro Martir; lo que se confirma mas, porque Diego Barbosa, payzano suyo, y Autor de la Biblioteca Lusitana, y Andres de Escoto, en la Biblioteca Hispanica, ponen este hecho despues del año de mil quatrocientos noventa y tres, y la sola voz de mal Galico prueba, que este hecho es posterior al descubrimiento de las Bubas en Italia, donde le llamaron mal Napolitano, y mal Frances por la primera vez. Este argumento destruye el fundamento mas positivo y demostrativo de este discurso, pero no es tan fuerte como parece.

Primeramente: las dos ediciones de las cartas de Pedro Martir hechas en Alcalá, y en Amsterdam, están conformes en la fecha de la carta última del primer libro: los siguientes libros llevan las cartas de los demás años con tal orden, que quitando una, desordena la coleccion. Esta carta la escribió Pedro Martir estando en Jaen siguiendo la Corte, ó el exercito, antes de la redencion de Granada en mil quatrocientos noventa y dos, y mucho antes que Colon fuese á la

Ame-

America , y Barbosa á Italia ; y como todo consta de las cartas siguientes. Barbosa estaba entonces en el Colegio Trilingue de Salamanca, y era competidor en el mérito de Antonio de Nebrija, que se preciaban de Latinos : ¿ y qué dificultad puede haber en que estos dos célebres Latinos de España procurasen, y mereciesen la correspondencia de un literato extranjero que venia á España como Pedro Martir? Lo cierto es que sin que Nebrija fuese á Italia mereció la correspondencia y estimacion de Pedro Martir, y lo mismo experimentó Barbosa, del qual era mas propio que adquiriese las Bupas quando era joven estudiante, que quando era Maestro y Baron. Diego Barbosa, y Andres Escoto, Autores de las dos Bibliotecas Lusitana é Hispanica, nos enseñan en sus Dictionarios la cautela que debemos tener con esta casta de escritores, que como hablan con muchísimos no pueden leer, ni averiguarlo todo por sí mismos, y así no son exáctos, y cometen muchas faltas.

No resta mas que salvar el nombre de mal Frances, que da Pedro Martir en su carta á las Bupas de Arias Barbosa, el qual parece moderno inventado en Italia,

siendo antiquísimo en España. Es cierto en la Historia que los Régulos, ó armadores Franceses comerciaban en Angola, y costa de Africa, desde mitad del siglo catorce, contentándose con el verdadero comercio, ó cambio de mercaderías, y que los Portugueses en mil quatrocientos diez y nueve por mandado del Infante Don Enrique, hijo de Don Juan el primero, fueron los primeros que conquistaron la Africa, y que traxeron Negros á Lisboa para comerciar, donde venian tambien los Franceses á comprarlos con otras mercaderías de la Africa. Es cierto tambien que los Negros son sumamente luxuriosos, y muy puercos por razon del clima, y que aún hoy en dia no es raro ver Negritos de seis y ocho años con in cordios, purgaciones, y sarna, que todo se cura con el Mercurio. Se sabe que las pestes todas vienen de la Africa, y sabiendo los Portugueses que habian tenido primero comercio con los Franceses, llamaron á aquel mal de los Negros sarna Francesa, voz antiquísima en España y Portugal desde el siglo catorce. Tambien se llamaron Bubas, porque bú significa Ingle. Tambien pudo venir la denominacion Española de mal Frances de la voz

Gale Francesa, que significa la sarna, síntoma comun del Galico; pero no significaría entonces *mal Frances*, sino *mal sarnoso*; ó de este substantivo *Gala*, Latino, que significa la *Galla*, ó la excrecencia del roble, porque los bubosos suelen tener estas excrecencias en la cara, y los Franceses las llaman *la gran verole*, por estas excrecencias que salen á la cara; finalmente, la voz sarna Francesa por analogía á la inquietud y viveza, es expresion en España y Portugal tan antigua como la de Bubas; de tal modo, que Rui Diaz de Isla, natural de Baeza, en un libro impreso en mil quinientos treinta y nueve afirma, que diez años antes de mil quatrocientos noventa y tres, á saber, en mil quatrocientos ochenta y tres, usaban las mugeres ordinarias de estas maldiciones: *Malas Bubas te dé Dios, tullido te vea yo.*

Ningun Historiador, ó Poeta Griego ó Latino, ni ningun Medico Griego, Romano, ó Arabe habla de las Bubas ó Galico, siendo así que los Griegos no callaban las prostituciones de su *Venus Corintica*, ni Suetonio, Marcial, y otros, las abominaciones de sus *Nerones* y *Caligulas*. Los Medicos Griegos, que fueron exâctísimos en escribir todas las en-

fermedades, ¿ por qué callarían éstas? Este es un argumento *purè negativo*, que en la critica de la Historia tiene poquísima fuerza; pero aún así es falso. Thucidides, Hipocrates fueron Griegos, y Celso fue Romano. Moyses habla de varias especies de gonorreas, y por esto prohíbe á los Judios acercarse á una muger leprosa, con la menstruacion, ó con los lochios.

A lo menos, no hay un Autor anterior al descubrimiento de la America, que afirme que las enfermedades venereas fuesen contagiosas; este es el último asilo de los contrarios, á los quales pregunto, si las enfermedades de las partes genitales que describe Thucidides é Hipocrates en la Peste de Atenas dexarian de ser contagiosas? Pregunto mas, si la prohibicion que hacia Moyses á los Judios de cohabitar con una leprosa, ó con una muger menstruada, despues del parto, ó con gonorrea, no sería fundada en la experiencia y miedo del contagio? Pregunto mas á los Medicos partidarios del Galico Americano; ¿ si toda inflamacion que pára en gangrena en qualquier parte que esté dexará de ser contagiosa? Quando se responda á estas tres preguntas quedarémos acordes todos los Medicos.

NUEVAS PRUEBAS POSITIVAS
de la antigüedad de las Bubas.

1 Luis Barthomano, Patricio Romano, natural de Bolonia, viajó todo el Oriente, se recogió por Lisboa á su patria, é imprimió su viage en Toscano, que se traduxo primero en Latin, y despues en Castellano. La edicion Latina es del año de mil quinientos y cinco, y en el capitulo treinta y ocho del libro sexto pag. 248. dice, que un chico murió de Galico, *agritudine gallica correptus animam egit in Calicut*: y añade: *ab hinc supra 7. ad 10. anum id morbi savire in mortales capisse*. Del año de mil quinientos y cinco, quitando diez y siete años, queda en el de mil quatrocientos ochenta y ocho, época del Galico que padeció Barbosa, y afirma Pedro Martir.

2 Francisco de Villalobos, Medico hereditario de los Marqueses de Astorga, escribió un epitome de Avicena en decimas: las últimas setenta decimas las emplea sobre el Galico, y dice: que se cura con azogue y unto. Escribió en mil quatrocientos noventa y ocho; pero dice que el Galico empezó en España estando los Reyes Católicos en Barcelona, y en

mil quatrocientos noventa y seis segundo viage de Colon , estaban en Burgos , y en Medina del Campo , y consta de su Cronica, que solo en mil quatrocientos ochenta y nueve estuvieron en Madrid , lo que difiere poco de Pedro Martir.

3 Bautista Fulgosio , en su obra impresa en París en el año de mil quinientos ochenta y siete en octavo , capitulo quarto , pagina veinte y nueve dice así: *Biennio antequam in Italiam Carolus veniret, agritudo inter mortales detecta , cui nomen nec remedia Medicis ex veterum A. A. disciplina inveniebantur , varie ut regiones erant appellata in Gallia Neapolitanum dixerunt morbum , at in Italia gallicum appellabant, alii aliter.* Ahora : Carlos VIII. llegó á Roma á fines de Diciembre de mil quatrocientos noventa y quatro , como confiesa Mariana , Historia de España lib. 16. cap. 6. dos años antes de mil quatrocientos noventa y quatro , cae el de mil quatrocientos noventa y dos , que es antes de la primera venida de Colon ; sucedida en mil quatrocientos noventa y tres, luego el Galico fue anterior al descubrimiento de la America.

4 El Parlamento de París expidió un Decreto sobre el Galico el dia seis de

Marzo de mil quatrocientos noventa y seis por estas palabras: *Au jour d' hui sixieme Mars , parceque en cette ville de Paris y avoit plusieurs malades , de certaine maladie contagieuse nomme la grosse verole , qui puis deux ans en ce a eù grand cours en ce Royaume. etc.* Este Decreto lo trae Astruc, libro primero de *Morbis venereis*, capitulo quince pagina ciento y nueve, partidario de la opinion comun, es del año de mil quatrocientos noventa y seis, que dos antes ya estaba el Reyno infestado: dos años antes caen en mil quatrocientos noventa y quatro: en Marzo antes que Carlos VIII. llegase á Roma, y á Napoles, no habia ya allí Españoles, y se retiró sin verlos, pues solo el Duque de Mom-pensier tuvo despues con el gran Capitan la batalla de Semanara en Junio de mil quatrocientos noventa y cinco, quando ya en Francia el Parlamento dice, que estaba estendido el Galico en mil quatrocientos noventa y quatro antes que los Franceses viesen á los Españoles, que su Rey partiese para Italia, y antes que pudiesen tener comercio con los compañeros del primer retorno de Colon, y mucho antes del segundo regreso en mil quatrocientos noventa y seis.

CONJETURAS SOBRE LA EPOCA
del Galico.

Trátase de un hecho constante que tiene, y ha tenido siempre la misma causa: el Galico no es mas que una inflamacion, y una corrupcion de las partes que contribuyen á la lujuria: el exceso de esta desenfrenada pasion, las irrita, las calienta, y despues las corrompe, ó por una mala supuracion, ó por gangrenismo, atendida la blandura de las partes, y el continuo influjo de los excrementos; Quántas veces las almorranas en los hipocondriacos se inflaman, y forman la fistula del ano por ser una parte irritada continuamente de excrementos medio podridos? ¿No es la orina y nuestro semen naturalmente caliente, y no exhala un olor semiputrido? Añadese á esta disposicion una inflamacion, ¿no se hará totalmente podrida, ó se gangrenará, ó se formará absceso, y en este estado no sería contagiosa? Diganlo las disenterias malignas que reynaron en Ungría en el ejército imperial, sobre que fue consultado el grande Boer-haave; pues si una inflamacion de los intestinos por la corrup-

rupcion de los excrementos llega á ser podrida, y contagiosa; ¿por qué no lo será la inflamacion de la uretra? flores blancas en el bello sexó he visto yo que han llegado á formar verdadero cancer en la bulva, en personas clausuradas desde la niñez: ¿Qué Medico que haya observado el mecanismo, y economia de la naturaleza podrá dudarlo? Estas son las flaciones podres, ó que traen, y envuelven, é inclinan, ó degeneran en la corrupcion contagiosa, que son el carácter del Galico, son efecto de la desenfrenada lujuria, y ésta desde el principio del mundo ha acompañado à la naturaleza corrupta: *Omnis qui peccato corruperat viam suam*, dice el sagrado texto antes del dilubio; la embriaguez siempre ha producido perlesias, y apoplegias, la ira epilepsias y manias; el odio hipocondrias; la desesperacion los suicidios, y la rabia tan contagiosa.

Enfin, todas las pasiones han tenido efectos ciertos y constantes, ¿por que no los habrá tenido la lascivia? ¿Ha variado, ó faltado en algun clima ò edad? ella que es el origen de nuestra naturaleza, ó que forma con ella un enlace perpetuo, ¿por qué no seguirá el plan de
la

la misma naturaleza que jamas varia en sus obras? El arte es el que varia, porque depende del capricho, y parece que hace variar la naturaleza en los diferentes ingertos de vegetables, y animales; pero es solo en la apariencia exterior, porque las especies son invariables: la mula siempre sigue á la de la madre, y pertenece á la misma especie, aunque exteriormente no lo parezca: las pasiones tambien están sujetas al capricho quanto á su uso y abuso, en quanto á lo moral de ellas; pero no en quanto á su causa, y efectos fisicos; porque ellas, ò afirman, ó siguen nuestra naturaleza, que fisicamente nunca ha variado: vamos ya á verlo en los efectos fisicos de la lujuria, que ha habido en todos los siglos.

I Herodoto, el autor mas antiguo profano que se conoce en el libro primero, pagina 45, dice que los Scitas en castigo de haber robado el templo de Venus urania, la Diosa: *Immisit morbum famineum*. Longino dice que este pasage es inimitable: Boileau interpreta así: *les redant la maladie des femes*: todos saben que cosa es en los hombres tener mal de mugeres: el mismo Herodoto en el libro segundo dice, que los Egipcios tenian di-

diferentes Medicos para diferentes enfermedades , y dice que los habia oculistas , dentistas , capitales , y concluye : *Alii morbum , occultum curabant* , las enfermedades venereas han sido siempre la enfermedad oculta de los dos sexôs. En Babilonia , segun el mismo Herodoto habia el templo de la Diosa Melita donde todas las mugeres eran obligadas una vez en la vida á prostituirse.

2 Estrabon libro octavo , afirma que en el templo de Venus en Corinto habia mas de mil Meretrices , que eran las Sacristanas , y en estas partes era donde habia los Medicos : *Morbum occultum curantes* , de Herodoto.

3 Thucidides es el autor mas antiguo , y mas exâcto despues de Herodoto á quien alcanzó , así como Hipocrates á Thucidides , pues Herodoto nació quatrocientos ochenta y quatro años antes que Christo : dice pues Thucides que al principio del año segundo de la guerra del Peloponeso se sintió en Atenas una grandísima peste que describe Hipocrates en libro tercero de *morbis vulgaribus* sect. 3. pag. 171. edit. de Foesio. Thucidides , con una elocuencia verdaderamente *Atica Hippoc.* como Medico dice así : *Multis os ser*

*serpentibus ulceribus os affectum, ulcerosum
 ve fuit, fluxiones ad pudenda mixta exul-
 cerationes tubercula intus & extra circum
 inguina: aquí tenemos incordios, gonor-
 reas, pustulas á la cara; ¿qué mas es ne-
 cesario para capitular, ó para caracterizar
 el Galico? Lucrecio, que perifrascó á
 Thúcidides, dice así, verso 1203.*

*Profluvium porro qui tetri sanguinis acre;
 Exierat, tamen in nervos hic morbus, &
 cup artus,*

*Ibat, & in parteis genitales corporis, ipsas,
 Et graviter partim metuentes limina lethi
 Vivebant ferro privati parte virili.*

Parece que habia gangrena, y cor-
 rupcion, para lo qual no habia mas re-
 medio que el del yerro, todos los Me-
 dicos saben que este estado es contagio-
 so, Galeno en el lib. 9. de simplicibus, ha-
 bla de otra peste semejante á la de Thu-
 cidides, pues dice así: *In magna hac peste,
 cujus eadem facies fuit eque atque, Thu-
 cididis memoria grassabatur.* Esta fue ciento
 y setenta años despues de Christo, no-
 tese que estas pestes venereas han venido
 muchas veces, y han sido notadas de
 los primeros Medicos Egipcios, Babi-
 lonios, Griegos, y Romanos.

4 Plinio en el capitulo primero del
 lib.

lib. 26. de la Historia Natural; habla de la Mentagra de los Romanos, mal que ponía la cara tan fea que preferían la muerte: *Sed tanta feditate ut quaecumque mors preferenda esset*, á lo que alude Marcial en el epig. 78. del libro primero hablando de Teto.

Indignas premeret Pestis, cum tabida fauces:

Inque ipsos vultus serperet atra lues.

Valerio Máximo hablando de la muerte de Pulcher lib. 3. dice así: *Perdito etiam amore vulgatissima meretricis infamis fuit, mortisque erubescendo genere consumptus est.* Suetonio hablando de Augusto, num. 82. dice, que Antonio Musa lo curaba con unciones: *Ungebatur enim saepius, et sudabat ad flammam.* Apuleyo habla de un hombre que del primer congreso que tuvo con una muger, quedó plagado: *Statim ut cum ista acquirerit ab unico congressu pestilentem & anosam contraxit affectionem.* Cuenta también de un casado, que antes quería matarse, que juntarse con su muger que estaba plagada, *prius quam inquinatae mulieris contagio macularetur.* Para que se vea si las enfermedades venereas entre los Romanos eran ó no contagiosas, vease á Celso lib. 6. c. 18.

Pasemos á los Moros, y cygamos á

Abulzaraviò trat. 17. cap. 8. pag. 81. *Ibi-
hujus agritudinis memoracionem qua dici-
tur Aldea Alconfi relinquimus propter sui
turpitudinem & inhonestatem & raritatem
eorum qui curantur ex ea: veamos tambien
lo que dice Juan Leon Africano lib. 1.
de la segunda peste llamada inguinaria del
año de seiscientos noventa y tres, que el
remedio era glandem inungere quodam ex ar-
menica terra confecto.*

Hemos verificado ya con exemplo de
todas las naciones que han figurado en el
mundo, y del mismo modo de todas las
otras naciones, no seria dificultoso si re-
volviesemos los Anales, hallar exemplo
de enfermedades venereas contrahidas con
un abuso excesivo de esta pasion que es
tan antigua como el renombte de que han
llegado á ser contagiosas, que es lo que
forma el carácter esencial de nuestro Ga-
lico, y si despues de tantas experiencias
es licito discurrir por principios, y no sé
como Medicos doctos é ilustrados han
podido formarse la idea de una enferme-
dad nueva, cuya causa y cuyos efectos
son tan antiguos: es necesario poder ol-
vidar las leyes de la economia animal pa-
ra no ver que el furor de la luxuria po-
drá siempre inflamar los instrumentos de
ella:

ella : unas partes llenas de excrementos casi podres , que por esta razon misma la Venus prepostera es aún hoy de peor condicion que la Venus delantera ó natural , porque es una parte destinada á recibir excrementos mas podridos que la orina : si un pulmon antes sano se llega á inflamar con una verdadera inflamacion , no es capaz de tener una mala supuracion por la blandura de la parte , por su movimiento perpetuo , y continuo acceso del ayre , y en este estado forma una pthisis contagiosa , y como unas partes blandas agitadas é inflamadas con furor con el acceso del ayre , bañadas continuamente de liquidos ayres rancidos , armoniacales , casi podridos , dexarán de formar y padecer unas supuraciones contagiosas ? Volvamos à acordar las disenterias contagiosas de los exercitos , y acabemos de creer que las leyes físicas de la naturaleza siempre son las mismas , fixas , é invariables.

Este podrá parecer un objeto de pura curiosidad que no interesa la humanidad , que mal debe conocer como se destruye una cosa , si no se sabe de donde se origina . Si el tiempo , y las fuerzas nos lo permitieren , espero que este punto averiguado me servirá de principios para conocer la

la naturaleza de este mal , y el método verdadero de curarlo, lo que hasta ahora se hace empiricamente á pesar de tantos escritos como han salido , que siempre dexan la curacion fortuita é inconstante. Confieso , que no hice mas que un extracto , porque las especies principales se deben al grande ingenio del Padre Sarmiento; pero como este grande hombre tenia un talento superior á todos los otros , no pensó coordinarlas , ni en darlas aquella fuerza , que acercadas unas á las otras podian tener : sus grandes luces le hacian ver estas conuinaciones en qualquier parte donde las hallase : no somos así los mas hombres que necesitamos ver las cosas cerca de las otras: con órden, método y crítica , y aún necesitamos tocarlas para convencerinos y certificarnos. Finalmente el Maestro Sarmiento no era Medico , y así no podia sacar de los hechos toda la luz necesaria para formar principios, y encontrar con las reglas del arte. Este fue mi trabajo , que deseo sea para ilustracion de los profesores , y beneficio de la humanidad.

FIN.



